



LECTIO DIVINA



BICENTENARIO 2015

"Señor, ¿dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna"

1

ORACION INICIAL

Señor, tu Palabra es dulce, es como una gota de miel, no es dura, no es amarga. Aún cuando abrasa como el fuego, aún cuando es como martillo que rompe la roca, aún cuando es como espada afilada que penetra y separa el alma...

¡Señor, tu Palabra es dulce! Haz que yo la oiga así, como música suave, como canción de amor; aquí están mis oídos, mi corazón, mi memoria, mi inteligencia. Aquí estoy ante ti, hazme oyente fiel, sincero, fuerte; hazme permanecer, Señor, con los oídos del corazón, fijo en tus labios, en tu voz, en cada una de tus palabras, para que ninguna caiga en el vacío.

Señor, haz que venga hacia ti, porque, tú lo sabes... ¿dónde podría ir, hacia quién, aquí en esta tierra, sino hacia ti?

LECTIO (Lectura): ¿Qué dice el texto? La Palabra escuchada

Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?. Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: "¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen". Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: "Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre". Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: "¿Queréis acaso iros también vosotros?" Le respondió Simón Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

Jn 6, 60-69



MEDITATIO (Meditación): ¿Qué me dice el texto? La Palabra comprendida

- ✓ “¿Esto os escandaliza?”. Los invita a examinar su reacción.
- ✓ “¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?”. Los invita a mirar el camino del Crucificado: lo que Jesús pide, Él lo ha vivido primero.
- ✓ “El espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada”. Los invita a tomar conciencia de que esto no se realiza por las propias fuerzas sino por el don vivificador del Espíritu.
- ✓ “Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida”. Los invita a acoger la propuesta como un don: Jesús no nos pide nada que no podamos vivir, por eso en cada “palabra” suya el soplo del “Espíritu” nos ayuda a encarnarla.

Hay tres afirmaciones importantes en la declaración de Pedro:

- Una reflexión desencantada: “Señor, ¿Dónde quién vamos a ir?”. La reflexión pone en guardia sobre las decisiones precipitadas, movidas por el impulso del sentimiento. Para tomar decisiones primero hay que reflexionar si no hay posibilidades mejores. Según Pedro no las hay.
- Una referencia a las palabras de Jesús: “Tú tienes palabras de vida eterna”. Pedro se apoya en la promesa que acaba de hacer Jesús: “Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida”. Comprende que lo decisivo de Jesús es la vida y que Él está en capacidad de darla. Pedro muestra interés por este don.
- Un reconocimiento de la persona de Jesús: “Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”. La confianza en Jesús es total: “creemos y sabemos”. El plural comunitario indica una fe eclesial. Reconoce en Jesús una relación especial con el Padre: “Santo” quiere decir que pertenece a Dios y está unido a Dios de manera total.

ORATIO (Oración): ¿Qué le digo? Mi palabra responde a la Palabra

He recibido el Don, la gracia, he escuchado la Palabra del Señor; ahora no quiero murmurar, no quiero escandalizarme, ni quiero dejarme ofuscar por la incredulidad. No quiero traicionar a mi Maestro, no quiero volverme atrás y no ir más con Él...



LECTIO DIVINA



BICENTENARIO 2015

¡deseo estar con el Señor para siempre! En el silencio del corazón le repito infinitas veces: "Señor, ¿a quién vamos a ir, sino a ti?!". Heme aquí, Señor, que voy...

3

- ✓ Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios
- ✓ Me quedo respondiendo al Señor como Pedro. No tengo lugar en la tierra donde encontrar la Vida total que Tú me estás ofreciendo. Ningún tesoro terreno se puede comparar con el gran tesoro de Ti mismo y de tu misma Vida.
- ✓ Aunque, con frecuencia, las dudas y la pereza me quieran dominar, no deseo apartarme nunca de Ti, Jesús.
- ✓ Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios.
- ✓ Sí, Tú eres la misma Santidad, que me elevas, consagras y santificas. Tú, con tu Espíritu, me transformas para nacer a la Vida total. Con tu Espíritu, Jesús, aunque sienta mi debilidad, quedaré revestido de tu fortaleza, experimentaré tu gran Amor, que me satisfará plenamente.

**CONTEMPLATIO (Contemplación): *¿Cómo interiorizo el mensaje?*
La Palabra encarnada**

Silencio, haz vacío en tu alma y brotara la respuesta para la vida, tantos interrogantes que me produce la Palabra.

- ✓ ¿Quién es Jesús para mí? ¿Por qué aún sigo caminando con Jesús?
- ✓ ¿Cuál fue la propuesta de Jesús que escandalizó a un buen grupo de discípulos? ¿Alguna enseñanza de Jesús me escandaliza y me parece imposible de vivir?
- ✓ ¿Qué ayuda ofrece Jesús para poder encarnar su Palabra?
- ✓ ¿Qué respuesta doy a Jesús que me pregunta?: “¿También tú quieres irte?”



LECTIO DIVINA



BICENTENARIO 2015

ACTIO (Acción): ¿A qué me comprometo? La Palabra confrontada, compartida y en acción

4

Mi oración quiere ser compromiso.

Señor, gracias por tus palabras que han despertado en mí el espíritu y la vida, gracias porque tú hablas y la creación continua, tú me plasmas aún, imprimes en mí tu imagen, tu semejanza insustituibles.

Gracias, porque tú, con amor y paciencia, me esperas, incluso cuando murmuro, cuando me escandalizo, cuando me dejo llevar por la incredulidad, o cuando te vuelvo la espalda.

Perdóname, Señor, por todo esto y continúa curándome, haciéndome fuerte y feliz en el seguimiento, ¡solamente a ti! Señor, tú has subido adonde estabas antes, pero estás con nosotros y no dejas de atraernos, uno por uno. ¡Atráeme, Señor, y yo correré, porque he creído de verdad y he conocido que tú eres el Santo de Dios!

Te ruego, Señor, que hagas que mientras corro hacia ti, no esté yo solo, sino que me abra cada vez más a la compañía de los hermanos y hermanas; junto con ellos, yo te encontraré y seré tu discípulo todos los días de mi vida. Amén.